

Sábado en honor a nuestra Madre de la Merced

05 de Abril de 2025



Provincia Mercedaria
de Chile

Inicio

† (Se hace la señal de la cruz mientras se dice:)

Guía: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Respuesta: Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Lectura bíblica

Lectura del santo Evangelio según San Juan 7, 40-53

Algunos de la multitud, que habían oído a Jesús, opinaban: “Éste es verdaderamente el Profeta”. Otros decían: “Éste es el Mesías”. Pero otros preguntaban: “¿Acaso el Mesías vendrá de Galilea? ¿No dice la Escritura que el Mesías vendrá del linaje de David y de Belén, el pueblo de donde era David?” Y por causa de Él, se produjo una división entre la gente. Algunos querían detenerlo, pero nadie puso las manos sobre Él. Los guardias fueron a ver a los sumos sacerdotes y a los fariseos, y éstos les preguntaron: “¿Por qué no lo trajeron?” Ellos respondieron: “Nadie habló jamás como este hombre”. Los fariseos respondieron: “¿También ustedes se dejaron engañar? ¿Acaso alguno de los jefes o

de los fariseos ha creído en Él? En cambio, esa gente que no conoce la Ley está maldita”. Nicodemo, uno de ellos, que había ido antes a ver a Jesús, les dijo: “¿Acaso nuestra Ley permite juzgar a un hombre sin escucharlo antes para saber lo que hizo?” Le respondieron: “¿Tú también eres galileo? Examina las Escrituras y verás que de Galilea no surge ningún profeta”. Y cada uno regresó a su casa.

Reflexión breve

Mientras algunos reconocen en Jesús al Mesías, otros se dejan llevar por la apariencia externa y los estereotipos, rechazándolo porque ven improbable que alguien “de Galilea” pueda ser enviado por Dios.

También en nuestra vida diaria podemos caer en juicios apresurados, basándonos en ideas preconcebidas o en lo que otros dicen, en lugar de buscar la verdad con humildad y apertura.

El carisma redentor de la Orden de la Merced nos inspira a romper con las cadenas del prejuicio y la exclusión. Nuestra misión, como seguidores de Cristo y miembros de esta familia espiritual, es reconocer el valor y la dignidad de cada persona, sin importar su origen o condición. El Papa Francisco, en este Jubileo de la Esperanza, nos llama a ser portadores de esperanza y reconciliación, construyendo puentes y derribando muros que nos dividen.

¿Estamos dispuestos a escuchar antes de juzgar? ¿Podemos reconocer a Jesús en quienes parecen "diferentes"? La verdadera redención comienza cuando dejamos de lado nuestros prejuicios y buscamos el bien común en amor y misericordia.

Para reflexionar

- ¿Cuántas veces hemos juzgado a alguien sin conocerlo realmente? ¿Cómo podemos cambiar esa actitud en nuestro día a día?
- Jesús fue rechazado por ser "de Galilea". ¿Cómo podemos actuar cuando alguien es excluido o discriminado en nuestra comunidad?
- En este Jubileo de la Esperanza, ¿qué acciones concretas podemos tomar para ser portadores de reconciliación y redención en nuestra familia o grupo de amigos?

Intenciones

Guía: a cada intención se responde: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Redentor nuestro, por intercesión de nuestra Madre de la Merced, te pedimos que nos ayudes a superar las divisiones y los prejuicios. Que sepamos reconocer en cada persona un hermano, y trabajemos juntos por un mundo más justo y solidario. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Señor Jesús, Redentor nuestro, te pedimos que ilumines el camino de los adolescentes, para que encuentren en Ti la respuesta a sus inquietudes y el modelo de un amor auténtico y transformador. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Madre de la Merced, intercede por quienes sufren el rechazo o la incompreensión, para que encuentren consuelo en el amor de Cristo y en la acogida de comunidades llenas de esperanza y misericordia. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Señor Jesús, Tú que eres la verdad y la vida, enséñanos a no juzgar a los demás por las apariencias ni por lo que otros dicen. Ayúdanos a mirar con ojos de amor y misericordia, reconociendo Tu rostro en cada persona, especialmente en quienes son rechazados o excluidos. En este Jubileo de la Esperanza, queremos ser portadores de reconciliación y redención, construyendo puentes de amor en nuestras familias, amigos y comunidades. Danos un corazón humilde y abierto para seguir tu ejemplo. Amén.

Guía: Madre Dulcísima de la Merced.

Respuesta: Ruega por nosotros.

